

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 6º de Pascua)

“ Dijo Jesús a sus discípulos :” Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce, vosotros, en cambio , lo conoceréis porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama, al que me ama, lo amaré mi Padre y yo también lo amaré y me revelaré a él”.

(Jn.14,15-21)

La Palabra, en este texto de Juan, nos va acercando a la despedida de Jesús de sus discípulos, antes de su Ascensión junto al Padre. Como en todos los relatos después de su Resurrección, Jesús anima a sus discípulos: “No tengáis miedo”, “ os dejo mi paz”, “yo estaré con vosotros siempre”. En el texto de Juan y, en su deseo de seguir animándolos a la esperanza, Jesús les hace una llamada y una promesa.

Una llamada, “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”. El amor no es una expresión teórica, abstracta. El amor se expresa y se concreta en gestos, en actitudes. El amor se manifiesta guardando sus mandamientos, su palabra, cuidando y comprometiéndose con sus valores, con sus orientaciones, su estilo de servir y perdonar, con su modo de vivir

Una promesa, “No os dejaré huérfanos” . Les promete otro Defensor que los acompañará, que los guardará en sus caminos, que estará siempre con ellos, el Espíritu de la verdad. El Espíritu que les ayudará a acoger, comprender e interiorizar su Palabra. Que se hará huésped y amigo, luz y fuerza para que puedan realmente “guardar sus mandamientos”, vivir el amor y los compromisos que implica el amor.

Que esta llamada y esta promesa vayan disponiendo nuestro corazón para preparar la venida del Espíritu. Que respondamos a su llamada preguntándonos con sencillez, si manifestamos y cómo mostramos el amor, en nuestra vida cotidiana. Que acojamos su promesa, abriéndonos a la

esperanza, de que no nos dejará huérfanos, de que Él vuelve siempre, nos acompaña y nos guarda en sus caminos.

ORACIÓN

Como cada día, Señor,
agradeciendo este tiempo
en el que tu Palabra
se hace continuamente
presencia esperanzadora,
me quedo en silencio
para escucharla, para acogerla,
para dejarla hacer en mí.

En la dinámica desconcertante
de ausencia-presencia
y en clima de despedida,
haces una llamada y una promesa
a tus discípulos.
Les recuerdas
que el amor hacia ti,
se muestra guardando tu Palabra
y les prometes “el Espíritu de la verdad”,
no les dejarás huérfanos.
Y tu Palabra,
vuelve a ser para ellos,
confianza en tu fidelidad.

“Si me amáis,
guardaréis mis mandamientos”.
Amarte es,
conocerte más y más,
hasta dejar que nuestros sentimientos
vayan siendo como los tuyos.
Es descubrir lo que hay
detrás de cada uno de tus gestos.
Es saborear tu Palabra,
mirar con tu misma mirada,
soñar con tu Proyecto.

Amarte es,

preferir a los que tú prefieres,
servir, como tú sirves,
perdonar como tú perdonas,
entregar la vida como tú,
cada día, “con todo detalle”,
gratis y hasta el fin.

Amarte es,
guardar tu Palabra,
tu modo de vivir,
tu proyecto de Reino.
Y guardar es...
acoger, interiorizar,
implicarse, testimoniar.

Y tu promesa
”No os dejaré huérfanos”
vuelve a ser aliento e impulso
en nuestro caminar.
No nos vas a dejar solos,
vas a estar cerca,
acompañando, cuidando,
contando con nuestra voz
y nuestras manos
para seguir haciendo Reino.

Pero necesitamos
la luz y la fuerza de tu Espíritu,
para responder
cuando el ánimo decae
y el cansancio ralentiza la marcha.
Lo necesitamos
para superar dificultades,
integrar pérdidas,
tender puentes;
para contemplar, respetar
y transformar la realidad,
para abrir caminos
que sean rostro y compromiso
del amor.

Amé

(. F.Oyonarte, hcsa)

